



LA HORA INTERNACIONAL

Demetrio Boersner

Desde septiembre hasta mediados de octubre de 1990, el mundo en su conjunto permaneció en situación de tensas expectativas. La crisis del Golfo Pérsico continuó sin alivio ni solución, afectando la economía mundial y la seguridad de las naciones. Entre tanto, en Europa prosiguió el doble fenómeno de la convergencia en el Oeste y la creciente divergencia y división en el Este.

La América Latina dio algunos pasos de avance en su proceso de reconcertación de voluntades políticas e iniciativas económicas. Las crisis o incertidumbres existentes en otras partes del mundo tienden a realizar un tanto la importancia de Latinoamérica y a salvarla de ser relegada a la periferia más remota de la atención internacional. El otorgamiento de un Premio Nobel a un latinoamericano pareció simbolizar esa re-valoración de nuestra región.

La ONU inició su 45a. Asamblea General con espíritu optimista: el fin de la guerra fría y de la bipolaridad ha tenido el efecto de refortalecer y represtigiar a la organización mundial. Además de los problemas geoestratégicos de alcance mundial, la Asamblea General, junto con el Consejo de Seguridad, tiene que ocuparse de diversas situaciones regionales —en Asia y en África— asaz espinosas.

EL GOLFO, CONFLICTO LARGO

Durante la segunda mitad de septiembre, los Estados Unidos continuaban transportando tropas y equipos militares hacia Arabia Saudita y otros puntos del Medio Oriente, mientras que Irak, a su vez, movilizaba cada vez más hombres y recursos y se ponía en preparación para una posible guerra total.

El gobierno norteamericano, agobiado por los enormes costos de la operación de seguridad en el Medio Oriente, pedía a sus aliados que aceptasen compartir esa carga de manera más generosa y espontánea y que aumentasen, asimismo, su participación militar en una operación que, al fin y al cabo, había sido decidida a cuasi unanimidad por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y reflejaba el

sentir de la mayoría de los pueblos del mundo.

La respuesta de los aliados variaba de un caso al otro: desde el apoyo completo y activo de la señora Margaret Thatcher, hasta la conducta evasiva de los alemanes y japoneses. El presidente Mitterrand de Francia, airado en grado extremo por la violación de su embajada en Kuwait, envió barcos y tropas al Medio Oriente, pero por otra parte presentó un plan de paz que, hacia fines de septiembre, apareció como una posible apertura hacia una solución negociada: a cambio de un retiro iraquí de Kuwait, se tratarían otras situaciones conflictivas de la región, inclusive el caso israelo-palestino.

Durante algunos días existió un ambiente de optimismo moderado; se detuvo en 40 dólares el precio del petróleo y hubo un ligero repunte en las bolsas de valores. Pero en la primera semana de octubre volvió a bajar el barómetro político. El presidente Sadam Husein reafirmó su tenaz rechazo a cualquier retirada de Kuwait y en sus discursos lanzó amenazas de acción armada contra Israel y los Estados Unidos. El gobierno norteamericano por su parte anunció que ya tenía en el Golfo un dispositivo militar suficiente para una eventual guerra.

No obstante, el presidente Bush insiste en que su gobierno desearía evitar la confrontación bélica, y expresa la esperanza de que las sanciones económicas impuestas por las Naciones Unidas sean suficientes para lograr el propósito de hacer retroceder al invasor de Kuwait. En conformidad con esa posición, destituyó al jefe del Estado mayor de la aviación norteamericana, general Michael Dugan, por haber revelado la existencia de planes de contingencia para eventuales ataques aéreos y balísticos contra el territorio iraquí.

La estrategia global de Sadam Husein sigue siendo la de ganar tiempo para fatigar al bando adverso y dividirlo, apelando al nacionalismo árabe y a la solidaridad islámica y tergiversando el conflicto del Golfo como presunto enfrentamiento al imperialismo al sionismo y al feudalismo de los jeques.

Hasta el momento, esa maniobra tergiversante no ha tenido pleno éxito. Egipto, Siria, Arabia Saudita y la mayoría de los demás estados árabes apoyan firmemente la acción EUA-ONU contra el agresor condenado por el Consejo de Seguridad. La OTAN mantiene la misma posición. La URSS y China respaldan las decisiones contra Irak aunque se oponen a una acción armada, coincidiendo en ese sentido con Irán y numerosos otros países del tercer mundo.

Con miras a causar mayor impacto en la opinión pública árabe y musulmana, Irak parece haber provocado, a través de sus agentes y amigos, el grave enfrentamiento palestino-israelí del 8 de octubre, en el cual la policía de Israel dio muerte a 21 árabes. Casi al mismo tiempo, el asesinato del presidente del parlamento egipcio tuvo el efecto objetivo de amedrentar a los árabes moderados.

Una repetición o continuación de tales incidentes, junto con el creciente cansancio de los pueblos occidentales y los efectos económicos negativos que sufren por la situación actual, eventualmente podría inclinar la balanza a favor de Sadam Husein.

EUROPA: CONVERGENCIA EN EL OESTE...

En la segunda mitad de septiembre se volvió cada día más catastrófico la situación socioeconómica de Alemania del Este, mientras las dos repúblicas alemanas galopaban hacia su reunificación fijada para el día 3 de octubre.

Por el hecho de que el sistema socialista de la RDA se había disuelto por la decisión mayoritaria de los electores y la economía alemana oriental se abrió sin reservas ante la economía más poderosa y más moderna de Alemania Federal, era inevitable que la unificación teóricamente acordada entre dos Estados soberanos e iguales en los hechos se transformó en una absorción unilateral del Este por el Oeste. La RDA aceptó la constitución y la legislación de la República Federal (con excepción del controvertido artículo sobre los abortos), y también sometió su porvenir socioeconómico totalmente a los dictados del sistema financiero germano-occidental.

El efecto inmediato de la reunificación es devastador para la industria de Alemania oriental, que deberá ser reconvertida en su totalidad. La mayoría absoluta de la fuerza laboral del Este ha quedado cesante y su mantenimiento y reciclaje, junto con la renovación de las plantas y equipos, constituye una pesada carga para la parte occidental del país y sus pobladores.

De allí que los actos de celebración de la reunificación alemana, el día 3 de octu-

bre, quedaron signados por la actitud sobria, nada desbordante de entusiasmo, de los ciudadanos alemanes, conscientes de que su proceso nacional—básicamente positivo—les costará trabajo y sacrificios.

Con todo y sus dificultades, la unificación democrática de Alemania se enmarca dentro de un proceso más amplio de integración creciente de Europa del Oeste en su conjunto. La CE va avanzando paso a paso hacia el mercado común perfeccionado que se espera para el año de 1992, y los países europeos occidentales aún no miembros de esa comunidad se van acercando hacia ella y preparando su futuro ingreso.

...Y DIVISIONES EN EL ESTE

Mientras tanto, en las URSS continuó la marcha cada vez más vertiginosa hacia la abdicación del Poder central a favor de los gobiernos regionales, y hacia el abandono del socialismo de estado en aras de la búsqueda de un nuevo sistema: una economía de mercado con algunas regulaciones de contenido social.

El presidente Mijail Gorbachov (a quien se le otorgó el Premio Nobel de La Paz por su obra de desimperialización unilateral sin precedentes en la historia del mundo) tomó la importante decisión, durante el mes transcurrido de abandonar el proyecto de reformas presentado por el premier Nikolai Ryzhkov y de acoger en buena parte el plan "radical" del profesor Shatalin, partidario de una economía casi enteramente capitalista. Shatalin es el asesor y partidario del presidente de la República Federativa Rusa, Boris Yeltsin, y antes del viraje de Gorbachov hacia una política económica más "radical", ocurrió una histórica reconciliación política entre Yeltsin y él. Los dos hombres habían sido rivales por la máxima dirección del partido y del estado, y Yeltsin es el ganador: como presidente de la más grande e influyente de las repúblicas integrantes de la URSS, electo por gran mayoría, tiene más poder efectivo que Gorbachov, impopular por el grave deterioro económico que sus iniciativas han causado, y golpeado por los separatismos regionales.

El acuerdo Gorbachov-Yeltsin puede tener el efecto positivo de frenar la desintegración de la URSS y permitir que, en lugar de su disolución total, ella sobreviva transformada en comunidad descentralizada de repúblicas soberanas pero dispuestas a delegar algunos de sus poderes a una instancia confederal. Sería la única forma de impedir que en el espacio otrora dominado por el poder soviético surja la anarquía y la lucha salvaje entre etnias hostiles, fuente de nuevos conflictos internacionales y tal vez mundiales.

Aparte de la URSS, otro país de Euro-

pa del Este que está sufriendo una crisis divisionista grave es Yugoslavia, en cuyo seno la histórica pugna entre serbios y croatas parece estar entrando a su fase culminante siendo muy posible la definitiva desintegración del estado federal.

Interesante es, en estos momentos, la actuación de Italia, nación del Occidente que, ante las transformaciones y divisiones señaladas, ha decidido tratar de constituir el centro guía de una nueva alianza de Europa central y del Mediterráneo. El tema merecer ser tratado detalladamente en una futura oportunidad.

AMERICA LATINA: INTENTOS DE CONCERTACION

Durante el mes transcurrido, en medio de un mundo afectado por la crisis del Golfo y sus efectos petroleros y financieros, la América Latina experimentó, quizás, una cierta reevaluación. Las naciones industrializadas se acordaron de que el Sur—el conjunto de los países en desarrollo—sigue teniendo un gran potencial de problemas y también soluciones. De su seno surgen conflictos inesperados, pero también su suelo o subsuelo contiene materias primas todavía indispensables para la vida económica de la humanidad.

El presidente George Bush se dirigió a Venezuela en primer lugar, con el ruego de que no se deje desviar de su intención de aumentar su producción y exportación petrolera. Del mismo modo también las demás potencias industrializadas dieron muestras de interés renovado por los recursos naturales y económicos de América Latina.

Como factor coincidente en el tiempo, la decisión de la Academia Nobel de otorgar el Premio Nobel de Literatura a un notable escritor latinoamericano—el mexicano Octavio Paz—, contribuyó a poner nuestra región nuevamente en un primer plano de la atención internacional.

Los propios países latinoamericanos tomaron diversas iniciativas para concertar sus réplicas a la iniciativa para las Américas presentada recientemente por el presidente Bush. Al mismo tiempo celebraron reuniones y suscribieron convenios a fortalecer y ampliar los intercambios y la cooperación entre las naciones de Latinoamérica, tanto bilateral como multilateralmente.

Dentro de ese orden de ideas, los gobernantes del Sur adoptaron diversas iniciativas integracionistas subregionales. La Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), resurgió de sus cenizas y dio comienzo a una serie de reuniones destinadas a impulsar el proceso de integración ya no subregional sino de la región entera, conformemente a los acuerdos de sus presidentes democráticos.

En Caracas se celebró una histórica reunión cumbre del Grupo de Río que, en esa ocasión, fue ampliado para englobar a naciones que aún no formaban parte de él: Ecuador, Chile, Bolivia y Paraguay. Posteriormente, la mayoría de los presidentes latinoamericanos se trasladaron a la sede de las Naciones Unidas en Nueva York donde pronunciaron discursos y efectuaron nuevas reuniones.

Es obvio que existe un despertar latinoamericano y parece probable que nuestra región conversará con los Estados Unidos sobre el futuro del hemisferio, no separadamente, país por país, sino como una comunidad consciente de intereses conjuntos.

PROBLEMAS DE ASIA Y AFRICA

Contrariamente a las esperanzas que expresamos en nuestros comentarios del mes pasado, Camboya no ha llegado aún a una verdadera solución a sus pugnas internas, estimuladas por la rivalidad entre potencias exteriores. El Consejo de unidad entre los diversos bandos en lucha no ha podido reunirse por desacuerdos con respecto a su definitiva integración. Persiste la hostilidad y la desconfianza entre China y Vietnam (apoyado por la URSS), no obstante algunos gestos de normalización entre los dos países.

Hace unos tres meses, en Pakistán, país de Asia del Sur caracterizado por la hegemonía y la propensión al autoritarismo (a diferencia de la vecina India, civil y democrática), la presión del ejército y de sectores sociales privilegiados hizo que el presidente destituyera a la primera ministra Benazir Bhutto, de tendencia democrática y reformista. A la señora Bhutto, su esposo y varios ex ministros se les acusa de abuso de autoridad o de corrupción.

En la república africana occidental de Liberia, el dictador Samuel Doe fue derrocado y muerto por los bandos rebeldes rivales dirigidos, respectivamente, por Charles Taylor y Prince Johnson. Estos dos dirigentes—de mentalidad básicamente tribal y no ideológica—ahora están trabados en feroz lucha entre sus respectivos bandos, mientras una fuerza de paz de países africanos occidentales trata en vano de hacer cesar los combates.

En la República Surafricana, luego de que el jefe Zulu Mangosuthu Buthelezi se negara inicialmente a conversar con Nelson Mandela para hacer cesar la violencia fratricida entre sectores del pueblo negro, por fin ha habido contactos entre los dos dirigentes para tratar de llegar a un acuerdo que permita reiniciar sin perturbaciones el proceso histórico fundamental de las negociaciones negriblancas encaminadas a superar la apartheid y llegar a una democracia multiracial.